

CECILIA VALDÉS URRUTIA

James Ensor (1860-1949) es conocido como el pintor de las máscaras y de carnavales con escenas sarcásticas, esqueletos vestidos, personajes deformes y situaciones perturbadoras. Ensor recogía y criticaba con poesía e irreverencia —bajo su particular mirada— las crisis que percibía en la sociedad de su tiempo. Fue un artista polémico: a través de su arte ejercía su crítica mordaz, al punto que le rechazaron por escandalosa su pintura maestra, “La entrada de Cristo a Bruselas”, de 1889, que pudo recién ser expuesta en 1929.

Alrededor del personaje se tejieron también varios mitos. Su imagen de ermitaño y antisocial no es tan real. Ensor decía que “para ser artista, hay que vivir oculto”, pero se fascinaba con los carnavales y participaba —desde una vida más silenciosa— en algunas actividades culturales y sociales. Era muy incisivo ante lo que consideraba una doble moral, lo que transfiguraba en sus originales fantasías pictóricas, con una estética en la que la expresión determinaba la forma y el color. Se le considera uno de los grandes precursores del expresionismo.

Este año, en Bélgica se celebran —con importantes exposiciones— los 75 años de la muerte del influyente artista de la Bélgica flamenca, en ciudades como Brujas (capital del Flandes occidental), Ostende y Amberes. Su notable pintura se encuentra también en museos de Europa y Estados Unidos, donde será recordado este año.

Perturba y seduce

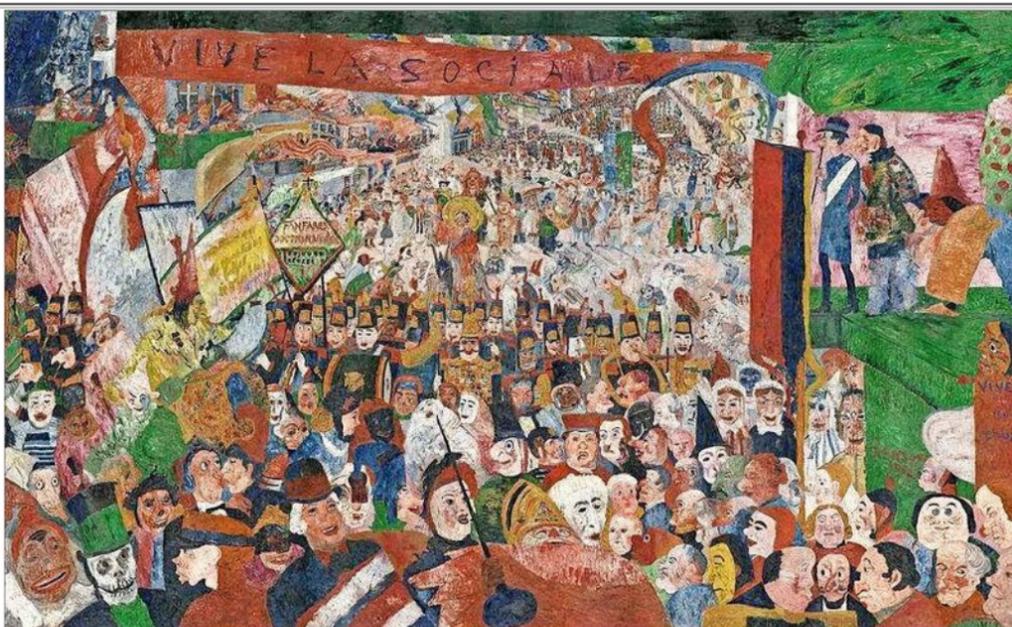
James Ensor nació y vivió en la ciudad costera de Ostende, en la Bélgica flamenca. Su padre era de origen inglés y su madre belga. Fue un mal estudiante, pero pudo asistir a la Escuela de Bellas Artes de Bruselas. Tuvo muy pronto un taller en la buhardilla de su casa. Y siempre vivió en su ciudad natal. Viajó muy poco: fue dos veces a Francia y a los Países Bajos; estuvo solo unos días en Londres, donde habría visto la obra de J.M.W. Turner, que le influiría en el uso magistral de la luz.

Se inició con dibujos y pinturas realistas (Courbet tuvo una influencia decisiva en Bélgica). Se dedicó primero a temas de paisajes urbanos, pintó marinas y naturalezas muertas. Una de las exposiciones actuales aborda a “Ensor y la naturaleza muerta”, en el Museo Belga de Arte Moderno, donde se exhiben obras que realizó en ese género pictórico.

En sus dibujos entre 1879 y 1880 —subrayan diversas investigaciones— aparecen ya los personajes más humildes de Ostende: pescadores, marineros, lavanderas y otros que encontraba en el barrio medieval de la Puterie. En ese tiempo se relacionó con el poeta Verhaeren. Y algunos de sus versos parecen describir las pinturas de Ensor, dicen los estudios: *Y seguían las multitudes, hacia no importa dónde/ al gran esqueleto amable y ebrio/ que reía de su pánico/ y que sin ningún temor ni horror/ veía retorcerse en la abertura de su túnica/ Una blanca maraña de gusanos que le chupaban el corazón*.

Ensor participó también con el grupo artístico belga “Los XX”, creado en 1883, que realizaba anualmente una muestra internacional, entre cuyos invitados estuvieron Seurat, Pissarro y Van Gogh.

Pero la sensibilidad social y moralista del creador influyó en su pintura con escenas fantásticas con jorobados, enanos, esqueletos vestidos con plumas, mendigos con braseros en los pies. Su pintura está poblada de símbolos, alegorías y de comedia absurda. El dibujo talentoso le



“Cristo entrando en Bruselas”, 1888-89. En esta obra metafórica de Ensor, esencial para el expresionismo, instaló una feroz crítica a la sociedad belga. Recrea a clérigos y autoridades. La imagen de Cristo casi imperceptible en la multitud sería un autorretrato del pintor.

75 ANIVERSARIO | Gran pintor flamenco

JAMES ENSOR:

El artista que liberó la pintura de las apariencias

Es uno de los pintores más originales y perturbadores del comienzo de las vanguardias. Su obra simbólica y con envolventes atmósferas, con carnavales, esqueletos vestidos y escenas impregnadas de sarcasmo, criticaba el ambiente de su tiempo. Es considerado uno de los precursores del expresionismo. En el 75 aniversario de su muerte, se revisita y abren decenas de muestras sobre él.



El irónico y agudo James Ensor fotografiado en 1888, el mismo año que pintó su obra clave “Cristo entrando en Bruselas”.

“Las máscaras singulares”, 1892. Ensor y su foco en la hipocresía.

Era muy incisivo ante lo que consideraba una doble moral, lo que transfiguraba en sus originales fantasías pictóricas.

permitía realizar composiciones que perturbaban y seducen. Su ironía alcanzó momentos especiales en obras como “Esqueletos con máscaras”. Mientras su uso de la luz es particularmente destacado en pinturas como “Máscaras en la playa”. Y su simbología se concentra en una pintura que también tiene de Goya como “Esqueletos peleándose por un hombre ahorcado” (1891). Su sarcasmo sobrepasó límites en su autorretrato de 1889, en el que representó su cuerpo en



“El esqueleto pintor”, 1896. En esta obra se autorretrató con desaparajo en su taller, donde también estaban sus marinas y naturalezas muertas.

descomposición.

De la censura al reconocimiento

Todavía no se había “inventado” el expresionismo, pero Ensor ya pintaba así. Una pintura clave para el expresionismo alemán y el surrealismo —y su obra cúlmine— fue “La entrada de Cristo en Bruselas”, de 1888-89. En esta monumental obra, Ensor instala simbólicamente los temas de la religión, la política y el arte de su tiempo, en medio de un desfile con una fantasía desbordante. La estética era una respuesta al puntillismo francés, muy popular entonces, “frente a lo que utilizó los filos de su paleta, es-

■ Novedosas exposiciones

En la intensa agenda de celebraciones por el año Ensor sobresale la exposición de las Galerías Venecianas, en Ostende, que se inaugura en junio bajo el título “El paraíso imaginario de Ensor”, la que trata sobre la relación con su ciudad. El artista defendía la belleza de Ostende y luchó por evitar la demolición de monumentos. En Amberes, en tanto, hay cuatro muestras dedicadas al “pintor que liberó la pintura del heroísmo romántico y de las apariencias”, entre ellos el Museo de Bellas Artes con “Los sueños más locos de Ensor”. Y entre septiembre y enero de 2025, el Museo Plantin Moretus se dedicará a la “Búsqueda de la luz de Ensor”.

En el contexto del arte contemporáneo, la famosa artista visual estadounidense Cindy Sherman tendrá una muestra en la que traducirá temas de Ensor a la fotografía contemporánea. Y en Bruselas se presenta una completa muestra en la Biblioteca Real sobre “Ensor, maestro”. Incluye óleos, papeles, manuscritos, fotografías y partituras del original artista.

patula y extremos del pincel para darle a su obra libertad de forma y color”, según consignan textos de las celebraciones del año Ensor. Pintó el carnaval como una masa de seres extraños con máscaras, esqueletos vestidos, borrachos y en medio de ellos incluyó a figuras públicas, religiosas e históricas junto a su familia y amigos. La simbología con que representa allí a Jesucristo, al que pinta casi imperceptible, correspondería en parte a un autorretrato, como alguien ignorado por la mayoría, coinciden diversos estudios. Esa obra simbólica es reconocida como una aguda crítica a la sociedad belga, considerada hipócrita y falsa por el artista. Ensor transitaba desde un socialismo utópico a una mirada anarquista. La monumental pintura (de 2,60 por 4,31 metros, hoy de propiedad del museo Getty de Los Ángeles) le valió la descalificación por parte de la burguesía belga.

Pero la censura no pudo contra la originalidad y el talento del maestro que había abierto puertas a la modernidad. Pocos años después empezó a ser reconocido: el Museo de Bellas Artes adquirió su “MUCHACHO con lámpara”. Tuvo su primera muestra individual en Bruselas y en 1929 recibió el título de barón, entregado por el rey Alberto I, de Bélgica. Algo particularmente emotivo fue que el compositor Flor Alpaerts le dedicara la “Suite James Ensor”. Era aficionado a la música y se dedicó cada vez más a ella interpretando el armonio.

Ensor llegó a convertirse en una personalidad entre los belgas. Sus caminatas diarias por Ostende eran esperadas. Nunca dejó su ciudad. Permaneció allí, incluso, durante la Segunda Guerra Mundial, a pesar de las advertencias de sus amigos y del riesgo que corría con los bombardeos. Murió en 1949 de una corta enfermedad. Y lo hizo habiendo marcado —consciente o tal vez no— a decenas de artistas, entre ellos notables expresionistas como un Emil Nolde, que fue perseguido por los nazis por su arte expresionista, al que llamaban “degenerado”. El pintor alemán Nolde es autor de una de las obras sobresalientes de su época, como digno seguidor del maestro belga flamenco que anticipó el expresionismo.

Crítica de arte

Centro de Extensión UC

Una exposición de “alta costura” virreinal

CLAUDIA CAMPAÑA

Los diseñadores de alta costura suelen tomar ideas de la historia del arte para sus colecciones. Así pues, por las pasarelas desfilan a diario modelos con ropas inspiradas en referencias históricas. Es el caso de la “Met Gala”, cena anual de recaudación de fondos para el Costume Institute del Metropolitan Museum de Nueva York. Su versión 2018 se denominó, por ejemplo, “Cuerpos celestiales” (*Heavenly Bodies*) y las vestimentas de los invitados se inspiraban en obras visuales devocionales de la Edad Media, el Renacimiento y el Barroco.

Las prendas que vestimos no son un mero elemento de protección contra el frío o el calor: desde tiempos inmemoriales, se expresan a través de estas duelas, género, profesión, pertenencia a un credo religioso o grupo étnico y, por cierto, poder, riqueza y jerarquía, entre otros.

La reina Isabel I de Inglaterra (1533-1603) fue en su tiempo un ícono de la moda, e impacta observarla en sus retratos

regios con deslumbrantes atavíos. Ensorrijados su cabello y manos, sus prendas hechas a la medida crearon una narrativa de poder que exaltó su estatus real y el mito de la “reina virgen”. Lo mismo ocurrió en Francia con Luis XIV (1638-1715) quien, muy consciente de que la moda define identidad, innovó en lo que se refiere a vestuario y calzado, sorprendiendo a su corte al usar, entre otros accesorios, tacones altos con suelas de color rojo —mérito de su zapatero Nicolás Lestage, quien con su diseño lo ayudó a disimular su baja estatura.

La opulencia barroca del guardarropa del Rey Sol —su predilección por los trajes rojos, las corbatas de encaje, los amplios calzones de seda plegada y las chaquetas bordadas con hilos de oro y plata— está bien documentada y justificada. Otra cosa es ver un óleo de un arcángel arcabucero —pintado probablemente en Bolivia a principios del siglo

XVIII y atribuido al Maestro de Calamarca— ataviado como si fuese a asistir a un baile en el palacio de Versalles. Como bien describe la doctora Isabel Cruz, esta figura angelica viste “camisola blanca con cuello, puños de encaje y mangas abullonadas; chaleco de tela recamada con cinto rojo, casaca de brocado de seda roja con mangas ‘acuchilladas’ o con cortes; calzones del mismo color, medias blancas de seda y lazos”; al igual que Luis XIV, lleva además zapatos de taco alto con cintas y se cubre la cabeza con un sombrero de ala ancha y plumas.

ROPAJES PARA LA GLORIA
Lugar: Colección Joaquín Gandarillas Infante, Centro de Extensión UC, Casa Central
Hasta: 31 de julio de 2024.

por el Centro de Extensión UC; una treintena de piezas de la Colección Joaquín Gandarillas Infante (entre las cuales hay también tallas de madera, fanales, medallas, crucifijos de plata y coronas marianas) que permiten conocer el trabajo de



Atribuido al Maestro de Calamarca. “Arcángel arcabucero”, c. 1720. Arte virreinal.

los talleres surandinos, contemplar a personajes bíblicos con magníficas vestimentas y observar la interesante fusión entre la tradición hispánica (europea) y la textilera indígena.

A propósito, en muchas ocasiones durante la historia de la visualidad, se ve junto a la Virgen María un canasto de costura que, resaltando una labor asociada por siglos a la mujer, tiene una dimen-

sión simbólica. En esta exposición, sin embargo, dicha figura se presenta no solo como un modelo de fe, sino como una hermosa mujer de cabello largo y negro exuberantemente engalanada. Hay que prestar atención a tres pinturas de la Inmaculada Concepción “vestida de sol”, con una túnica blanca (símbolo de pureza) cubierta de elaborados diseños florales dorados (el oro es reflejo de luz, sabiduría e incorruptibilidad), envuelta en enorme manto azul con diseños vegetales de oro y forro rojo, y tocada con una corona (un símbolo de gloria, victoria y santidad); o sea, una perfecta imagen de la Reina de los Cielos.

Con todo, el vestir suntuoso en el arte virreinal no solo estuvo reservado para figuras femeninas. El mejor ejemplo es aquí un óleo del siglo XVIII de San Joaquín (padre de la Virgen María) de cuerpo entero vestido con ricas telas recamadas y bordadas. La tradición popular lo señala como patrón de los fabricantes de lino, razón por la cual en la parte inferior derecha del cuadro se observan dos figurillas de bordadores en pleno trabajo.

“Ropajes para la gloria” es una muestra didáctica y correctamente montada que se concentra en la imagen vestida; en la importancia de la indumentaria de las figuras sagradas. Un catálogo de 64 páginas, profusamente ilustrado, explica el significado teológico de las vestimentas y las particularidades de los diseños, algunos dignos de una alfombra roja.